

HUGO PRATT, 2

A LA SOMBRA DE CORTO
CONVERSACIONES CON DOMINIQUE PETITFAUX

COLECCIÓN HUGO PRATT
bajo la dirección de Paco Linares Micó

1. *El deseo de ser inútil. Recuerdos y reflexiones.*
Conversaciones con Dominique Petitfaux.
2. *A la sombra de Corto.*
Conversaciones sobre su obra con Dominique Petitfaux.
3. *Una cita pendiente.*
Viaje por los Mares del Sur.

Título original: *De l'autre côté de Corto. Entretiens avec Dominique Petitfaux*

Imagen de cubierta: Hugo Pratt en su estudio de Grandvaux, 1990. Dibujando a Corto Maltés en el cantón suizo de Appenzell.

© de la traducción, Gabriel Santos

© Casterman, 2022

© Cong S.A., 2022

© Norma Editorial, 2022

© Confluencias, 2022

Maquetación: Carlos Pranger

Impreso en España

ISBN: 978-84-125334-2-2

Depósito Legal: AL 1053-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y prestamos públicos.

HUGO PRATT
A la sombra de Corto



CONVERSACIONES SOBRE SU OBRA
con Dominique Petitfaux

TRADUCCIÓN DE GABRIEL GARCÍA SANTOS



CONFLUENCIAS
EDITORIAL



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. LAS VIDAS DE HUGO PRATT	
APUNTE BIOGRÁFICO	19
HUGO PRATT Y CORTO MALTÉS: VEINTICINCO AÑOS DE COHABITACIÓN	30
EL TIEMPO RECOBRADO (CRONOLOGÍA DE LA VIDA DE CORTO MALTÉS)	40
II. LA BALADA DE HUGO PRATT	
AS DE PICAS	61
JUNGLEMEN	71
SARGENTO KIRK	75
TICONDEROGA	80
ERNIE PIKE	85
ANA DE LA JUNGLA	90
RELATOS DE GUERRA (DOS O TRES COSAS QUE SE SOBRE ELLOS)	96
CAPITÁN CORMORANT	111
WHEELING	114
LAS HISTORIETAS DEL CORRIERE DEI PICCOLI	121
LA BALADA DEL MAR SALADO (CORTO MALTÉS 1)	127
LUCK STAR O'HARA	135
BAJO EL SIGNO DE CAPRICORNIO (CORTO MALTÉS 2)	137
CORTO: SIEMPRE UN POCO MÁS LEJOS (CORTO MALTÉS 3)	144
LAS CÉLTICAS (CORTO MALTÉS 4)	149
LAS ETIÓPICAS (CORTO MALTÉS 5)	160
LOS ESCORPIONES DEL DESIERTO	165
CORTO MALTÉS EN SIBERIA (CORTO MALTÉS 6)	177
EL AVENTURERO DEL CARIBE	184
LA MACUMBA DEL GRINGO (EL HOMBRE DEL SERTÃO)	188
FÁBULA DE VENECIA (CORTO MALTÉS 7)	192
AL OESTE DEL EDÉN (EL HOMBRE DE SOMALIA)	199
JESUITA JOE (EL HOMBRE DEL GRAN NORTE)	203
CORTO: LA JUVENTUD (CORTO MALTÉS 8)	211

LA CASA DORADA DE SAMARKANDA (CORTO MALTÉS 9)	215
VERANO INDIO	221
CATO ZULÚ	227
TANGO (CORTO MALTÉS 10)	232
GEORGE E. ARABELLA	240
LAS HELVÉTICAS (CORTO MALTÉS 11)	242
MÚ (CORTO MALTÉS 12)	250

III. OBRAS DE 1990 A 1995

INTRODUCCIÓN Y POSFACIO	263
JESUITA JOE (VERSIÓN DEFINITIVA)	266
MÚ (2ª PARTE)	266
EL GAUCHO: VIENTO DE TIERRAS LEJANAS	268
KOINSKY RELATA... DOS O TRES COSAS QUE SÉ SOBRE ELLOS	269
LOS ESCORPIONES DEL DESIERTO: BRISA DE MAR	270
EN UN CIELO LEJANO	272
SAINT-EXUPÉRY. EL ÚLTIMO VUELO	273
WHEELING (FINAL)	274
MORGAN	274
HISTORIA DE LOS HOMBRES DE SEIS PIERNAS	276
OBRAS ANEXAS	276

IV. HUGO: SIEMPRE UN POCO MÁS LEJOS

EL FENÓMENO CORTO MALTÉS	283
CONTINUARÁ	294
EL HOMBRE DE LETRAS	304
EL HOMBRE DE IMÁGENES	310
HUGO PRATT Y SU ARTE	319
HUGO PRATT, CONTEMPORÁNEO NUESTRO	338
H.P. Y HUGO PRATT	347

V. BIBLIOGRAFÍA	355
-----------------	-----

VI. ÍNDICE ONOMÁSTICO	413
-----------------------	-----

A LA SOMBRA DE CORTO



INTRODUCCIÓN
Dominique Petitfaux

EN EL ORIGEN de este libro está mi encuentro —totalmente fortuito— con Hugo Pratt el 7 de septiembre de 1985 en la antigua librería Dupuis de París, en la esquina de la rue Saint-Jacques con el bulevar Saint-Germain. Yo miraba los cómics expuestos en el escaparate, cuando de pronto me fijé en Hugo Pratt, que deambulaba por el interior de la tienda. Sólo le había visto en fotografías, pero conocía bastante bien su obra; incluso había intentado datar con precisión cada aventura de Corto Maltés. Animado por el aire ocioso de Hugo Pratt, entré en la librería y le espeté: “Señor Pratt, me gustaría establecer una cronología de la vida de Corto Maltés, pero me faltan algunos datos”. Él me respondió: “¿Ha comido usted?” Eran las dos y yo ya estaba digiriendo el postre, pero sentí que una mentirijilla convendría a mis intereses. Así que unos minutos después, en el Mirama, un chino de la rue Saint-Jacques donde parecían conocerle bien, le expliqué mis deducciones por las que llegué a la conclusión de que Corto Maltés tuvo que nacer el 10 de julio de 1887. La fecha fue homologada, mi artículo apareció en la revista *Le Collectionneur de bandes dessinées*, Hugo Pratt me felicitó, y seguí con un montón de preguntas, porque además Ediciones Rombaldi quería confiarme la edición íntegra de su obra. Se abandonó el proyecto cuando Rombaldi dejó La Redoute por Livre de Paris, pero me había permitido conservar el contacto con Hugo Pratt y animarle con la idea de un libro de conversaciones para el que en la editorial Casterman, poco optimistas en cuanto a mis posibilidades de éxito, me habían dado carta blanca.

Paradójicamente, lo que confiere importancia a Hugo Pratt, es decir, su obra, no había sido objeto más que de estudios superficiales. Con el atrevimiento que da la ignorancia, yo pensaba entonces que a los autores de los distintos e innumerables artículos y libros dedicados a Hugo Pratt les faltaba



Hugo Pratt y Dominique Petitfleur (1993). © D. Moriny

un poco de seriedad, al contentarse con recoger sus recuerdos —ciertamente sabrosos— de Etiopía, Argentina y otros lugares. Decidí, pues, a través de arduas investigaciones biográficas y bibliográficas (que el lector encontrará respectivamente al principio y al final de este libro), interrogar a Hugo Pratt acerca de todas

sus historietas, pasándoles revista cronológicamente (al estilo del *Hitchcock* de Truffaut), y después intentar que hablara de sus referencias culturales, de su método de trabajo y de la visión que tenía de sí mismo como creador. Este programa de trabajo nos llevó dos años, pues la experiencia me enseñó que no podíamos trabajar juntos de manera provechosa sino en la tranquilidad de su casa de Grandvaux, cerca de Lausana..., donde Hugo Pratt no paraba a menudo. Los contratiempos fueron muchos, pues el maestro hizo honor a su reputación (en marzo de 1989, por ejemplo, quedamos citados sucesivamente en Venecia, Lausana, París, Grenoble y Córdoba; salvo la de París, todas las citas fueron anuladas).

Fue por lo tanto en Grandvaux donde grabamos estas conversaciones en 1987 (25, 26 y 27 de julio), 1988 (12, 13 y 14 de agosto) y 1989 (12 de junio), que tuvieron lugar en francés. Aporto una transcripción fiel, por supuesto corrigiendo a veces la sintaxis y suprimiendo las repeticiones innecesarias. La primera serie de nuestras conversaciones se desarrolló en condiciones psicológicas difíciles, pues se puso de manifiesto que Hugo Pratt no esperaba que yo le fuera a infligir un interrogatorio tan amplio y puntilloso. En varios momentos, tanto el uno como el otro estuvimos a punto de dejarlo, y comprendí por qué un libro como el que intentábamos hacer no existía antes. Nuestros encuentros en 1988 y 1989, por el contrario, fueron muy distendidos. El punto de no retorno se había superado: nos conocíamos mejor, y nuestras relaciones se instalaron en la confianza mutua, como lo muestra palpablemente el último capítulo (*H.P. y Hugo Pratt*), broche soberbio del maestro al conjunto de nuestros afanes.



H.P. per Manara.

A *la sombra de Corto* se dirige por supuesto a los interesados en el cómic, pero, más allá del dibujante, es un hombre el que aparece en estas conversaciones: este largo diálogo a partir de obras ha sido finalmente también una vía privilegiada de acceso al universo de un ser único, tanto por su sensibilidad como por su cultura, o más bien por sus culturas. Porque este plural podría muy bien ser una de las claves del nivel excepcional de su obra. A semejanza de su creador, que pasa en unos segundos de un universo cultural a otro, mencionando tanto a René Clair como a Roberto Arlt, a Orde Wingate como a Dizzy Gillespie, a Wolfram von Eschenbach como a Giovanni Fattori, las historietas de Hugo Pratt se nutren de todas las culturas (*Las helvéticas*, que mezcla entre otros a Klingsor y a King Kong, a Juana de Arco y a Dick Turpin, es en este sentido un caso extremo). Los temas, aun siendo tradicionales, de hecho son sólo el soporte donde Hugo Pratt desliza elementos propios. Así, la selva brasileña de los años 20 acoge a los *cangaçeiros*: una realidad histórica que era una innovación para este lugar casi obligado del cómic de aventuras, generalmente poblado por dinosaurios o extraterrestres. El relato es a menudo elaborado sobre una serie de delicados equilibrios entre elementos normalmente incompatibles que terminan por fusionarse, creando un principio de ambigüedad. Por ejemplo, los personajes históricos y los ficticios son tan hábilmente imbricados en el guión, que a menudo es difícil distinguir los unos de los otros: el lector puede tomar por ficticio a un personaje que realmente ha existido, y a la inversa. La misma incertidumbre rodea a los hechos que nos presenta: ver por ejemplo *Al oeste del Edén*, obra construida sobre una serie de oscilaciones entre una explicación racional y otra mágica.

Aunque esta incertidumbre del lector en cuanto a una interpretación sea propia de la literatura fantástica, la obra en su conjunto es inclasificable. El personaje principal, Corto Maltés, ha sido a menudo definido, también por Hugo Pratt, como "romántico".

Evidentemente lo es en algunos aspectos (siete años después del final de *La balada del mar salado*, en *La casa dorada de Samarkanda*, sigue pensando en Pandora, y cuando vuelve a verla en sueños, va vestida con el traje precioso que llevaba en la escena de la despedida, y no más o menos desvestida, como en el resto de la historia: el toque romántico ¿no será, más que Pandora, tan realista, el propio Corto Maltés?) No obstante, conforme al principio de ambigüedad de Hugo Pratt, este "pirata simpático" (como lo define un per-

sonaje de *La balada del mar salado*) es también extremadamente pragmático y pudoroso —dos rasgos de carácter opuestos a los de un héroe romántico—. En cuanto a su cómplice Rasputín, es todo lo que se quiera menos romántico (puede ser incluso un bibliófilo avezado: la aparición de Corto, al inicio de *La balada del mar salado*, le incita a la lectura del *Viaje alrededor del mundo* de Bougainville).

Más que por el romanticismo, las viñetas de Hugo Pratt, tanto en el guión como en el dibujo (para él inseparables), están impregnadas de numerosos elementos barrocos (del Barroco genuino que precede al Clasicismo). Corto Maltés reúne la estética de esa época de diversas maneras: importancia del mar (el océano Pacífico es incluso el narrador al inicio de *La balada del mar salado*), juegos de espejos, composiciones a la manera de las cajas chinas, atmósferas propias de la literatura picaresca, mujeres de fuerte personalidad, y a veces peligrosas. Y si convenimos en que la historieta puede tener cierta relación con el teatro (¿qué es *Fábula de Venecia* sino una pieza teatral?), estaremos de acuerdo en que muchas aventuras de Corto Maltés son más cercanas a *La ilusión cómica* de Corneille o a *La vida es sueño* (título perfectamente conforme con el espíritu de Corto Maltés) de Calderón, que a las piezas románticas. No obstante, se hace patente que la obra de Hugo Pratt no se dejaría encerrar en el Barroco ni en el Romanticismo: rehúye el análisis, lo que acentúa su lado mágico. Igualmente, el grafismo de Hugo Pratt, ondulante tanto en sentido literal (su elemento natural es el agua) como figurado (evoluciona sin parar), no puede ya ser definido simplemente como heredado de la técnica del contraste del blanco y negro propia de Milton Caniff. Hugo Pratt se provee de todos los estilos, pasando sin reparos en un mismo relato del arte abstracto al realismo fotográfico. Tales son, me parece, las coordenadas básicas de toda reflexión sobre la estética de Hugo Pratt (que es también una estética de la reflexión en el otro sentido de la palabra). Las respuestas de Hugo Pratt a mis preguntas dejan entrever muchas otras perspectivas para quien quiera sumergirse en estudios prattianos. A pesar de una bibliografía crítica ya imponente (ver la parte final), tengo la convicción de que casi todo está aún por descubrir. Y habría alcanzado plenamente mi objetivo si este libro, resultado de cuatro años de investigaciones, pudiera servir a otros de punto de partida.

I
Las vidas
de
Hugo Pratt



APUNTE BIOGRÁFICO

Una ascendencia cosmopolita

HUGO PRATT, QUE oficialmente es italiano, desciende de una familia a la vez veneciana y cosmopolita. Por el lado paterno, su abuelo, Joseph Prat, nace en Avignon, de padre zapatero (si nos guiamos por la tradición familiar, estos Prat instalados en Francia, habrían abandonado sus títulos nobiliarios al estallar la Revolución francesa, y partido de París hacia Lyon). Joseph Prat, que era delineante de construcciones militares, llega a Milán, donde enseña francés, y después a Venecia, donde da clases en una escuela judía, el Instituto Ravà. Allí establecido, se casa con una italiana de los Quadrelli de Barbanti, originarios de Urbino.

Por el lado materno, y siempre según la leyenda familiar, el abuelo de Hugo Pratt, Eugenio Genero, fue hijo ilegítimo de una joven de los Zeno-Toledano (joyeros cuyos ancestros habrían huido de Toledo a causa de la Inquisición, convirtiéndose al catolicismo en Venecia) y de un ayudante de cocina en un navío. El apellido Genero es el de la familia de barberos, también judíos conversos, a la que se confió el niño. Este abuelo materno es a la vez pedicuro, poeta dialectal y fundador del fascismo veneciano. Creó los "Fascios de combate", pero, durante la Segunda Guerra mundial, cobijó en su casa a los Toledano y a otros judíos. Se casa con una veneciana, de los Azim-Greggyo, cuyos ancestros habrían salido de Turquía hacia 1390 para trabajar en los talleres de cristal de Murano. Esta compleja ascendencia será esencial para la formación intelectual de Hugo Pratt, habituado desde niño a moverse en un medio en que se mezclan creencias y culturas.

La infancia veneciana (1927-37)



Venecia, 1932.

Ugo Eugenio Prat, hijo de Rolando Prat y de Inés Evelina Genero, nace el 15 de junio de 1927 junto a la playa del Lido de Rávena, cerca de Rímini, donde sus padres estaban de vacaciones. Su padre es un hombre de orden, partidario de Mussolini, pero interesado en las sociedades secretas. Su madre es una apasionada del esoterismo, la Cábala, la cartomancia. Hugo Pratt recibe el bautismo católico. Pasa su infancia en Venecia, en una casa con muchas habitaciones, ocupadas por diversos miembros de la familia. Hugo Pratt, que será hijo único, es, hasta los cinco años, vestido con ropa de niña por su madre (que en Etiopía dará a luz a una niña muerta). A los siete años, a causa de una insolación, pasa seis meses en un aula para chicos retrasados; después, súbitamente, se recupera. Forma parte de la banda de diablillos del Campo Santa Maria Formosa. Sus primeras lecturas son las historias adaptadas de Homero, los cuentos celtas, las novelas americanas de aventuras; una historieta le impresiona sobremanera: *Tim Tyler's Luck* (en español, *Jorge y Fernando*) del americano Lyman Young, las aventuras de dos adolescentes en África.

Una juventud etíope (1937-43)



Somalia, 1940-41. Con su padre en el batallón de las camisas negras.

En 1936 Rolando Prat encuentra trabajo en Etiopía, a la sazón Abisinia, colonia italiana: vigila los movimientos de los nómadas. Al año siguiente se lleva a su mujer y a su hijo consigo. Hugo Pratt deja el instituto Marco Foscarini de Venecia y continúa sus estudios secundarios en el instituto Vittorio Emanuele III de Entotto, a veinte kilómetros de Addis Abeba. Vive en un barrio de la capital llamado Villaggio Littorio.

En 1941 su padre lo alista en la policía colonial ("Yo era el soldado más joven de Mussolini", dirá más tarde), encargada de reprimir a los sciftas, los guerrilleros independentistas abisinios. No mucho tiempo después, las tropas aliadas liberan Etiopía, y en mayo de 1941 presencia la entrada en Addis Abeba de las tropas del emperador Haile Selassie y del coronel Orde Wingate. En 1942, él y su madre son reclusos en un campo de prisioneros de Dire Dawa, vigilado por senegaleses al servicio de Francia. Un carguero de la Cruz Roja los repatriará a Italia. Rolando Prat, prisionero de los franceses, muere unos meses más tarde de una infección microbiana, camino de Harar (Hugo Pratt dará con su tumba en 1969).

Durante esos seis años en Etiopía, se sintió más cercano a la población indígena que a los colonizadores. Hizo numerosos amigos abisinios, especialmente Brahane, el joven criado de la familia, que le enseñó la lengua autóctona, el amárico, y Ahmed beni Quadimad, espía al servicio de los británicos y cercano colaborador de Orde Wingate. Conoció en Etiopía, desde los 13 años, sus primeras aventuras amorosas; las mujeres serán omnipresentes en su vida. Continúa leyendo con avidez novelas de aventuras (James Oliver Curwood, Zane Grey, Kenneth Roberts...) y cómics americanos: el *Spirit* de Will Eisner, el *Batman* de Bob Kane y, sobre todo, la que será su gran influencia y le llevará a convertirse en autor de historietas, *Terry y los pintas*, del americano Milton Caniff, una serie que había descubierto en la revista italiana *L'Avventuroso* en 1937.



Con la 8ª División británica.



De izda. a dcha., Hugo Pratt, Alberto Ongaro y Mario Fanfaneli en Buenos Aires, 1952.



En los Andes, 1951.



*Gucky Wogner con Anne Frogner
niña (1954).*



Giola Destor, 1955.

De un batallón a otro (1943-45)

De vuelta en Italia, se encuentra en la escuela de cadetes de Città di Castello, en la Umbria, que cierra en septiembre de 1943, cuando Italia firma el armisticio. Pratt vuelve entonces a Venecia, que está bajo el control de las fuerzas alemanas. En el otoño de 1944 es arrestado por soldados de las SS, que le toman por un espía sudafricano, y pasa dieciocho días en la prisión de Santa Maria Maggiore. Los alemanes le obligan a incorporarse a la policía marítima. A las tres semanas consigue escaparse y traspasar las líneas. Se convierte en intérprete del 8º Batallón, a las órdenes del coronel belga-ruso Vladimir Peniakoff. En abril de 1945, vestido de escocés, entra en Venecia en un coche blindado canadiense con las fuerzas aliadas. Es el encargado de distribuir los vales de la gasolina, y conoce al general neozelandés Freyberg. Después pasa a la V División americana, donde se ocupa de organizar espectáculos para los soldados. Con el nombre artístico de Ongania pone a punto un número cómico donde canta y baila. Al final de la contienda abandona el Ejército y se emplea como intérprete en el puerto de Venecia.

El Grupo de Venecia (1945-49)

Es a finales de 1945 cuando Ugo Prat se convierte en Hugo Pratt y comienza su carrera. El dibujante Mario Faustini funda en noviembre la editorial Albo Uragano, que se lanza a la confección de una pequeña revista de historietas inspirada en los comic-books americanos, *Albo Uragano* (*Huracán blanco*). Esta publicación, de

aparición intermitente, tomará en 1947 el nombre de *Asso di Picche-Comics* (*As de picas-Cómics*), por el título de su historieta central, y llegará a un total de dieciocho números, hoy muy buscados. Alrededor de Mario Faustinelli, director absoluto de la revista, encontramos a Hugo Pratt y al guionista Alberto Ongaro. Pocos meses después se les unen los dibujantes Giorgio Bellavitis, Ferdinando Carcupino, Damiano Damiani, Rinaldo D'Ami, Paolo Campani y, más tarde, Dino Battaglia e Ivo Pavone. Forman lo que se dará en llamar el Grupo de Venecia, y están muy influidos por los cómics americanos y las grandes novelas de aventuras. Todos tendrían éxito en sus carreras, a veces fuera del campo del cómic, como Damiano Damiani, cineasta de renombre, o Alberto Ongaro, uno de los grandes novelistas italianos actuales. En *Asso di Picche-Comics*, Hugo Pratt se encarga de los bocetos a lápiz de diversas series, entre las cuales *Asso di Picche*, que pasa a tinta Faustinelli. Pero a menudo se toma un receso, haciendo escapadas, concretamente a Austria (en Linz tenía una novia), a la Provenza (tras las huellas de Van Gogh) y a Londres. En el Grupo de Venecia se familiariza con los grandes novelistas americanos y franceses, y se inicia en la poesía y en la filosofía (el existencialismo estaba de moda).



Revista Phénix n°11, octubre de 1969, con un dossier sobre Hugo Pratt, el primero en francés.

La experiencia argentina (1950-62)

Las historietas del Grupo de Venecia conocen un cierto éxito, sobre todo *Asso di Picche*, reimpresa en Argentina desde 1948 como *As de espadas*, en *Salgari*, una publicación del grupo editorial Abril. Su director, César Civita, invita a Pratt y a Faustinelli a trabajar in situ, y se embarcan para la Argentina en diciembre de 1950. Viven en un chalet del cinturón de Buenos Aires, en Acassuso. Pronto se les une Alberto Ongaro, y algo después Ivo Pavone. Pero, por una incompatibilidad de caracteres con Faustinelli, Hugo Pratt decide instalarse en el hostel Von der None (calle Italia 912 de San Isidro). Durante casi trece años permanece en Buenos Aires, si bien con algunos lapsos, concretamente en 1953-54, cuando retorna a Vene-

cia, y en 1959-60 (Londres). En Argentina lleva una vida bohemia. Viaja varias veces a la Patagonia, hace largas cabalgadas por la pampa, participa en cazas de jabalíes, hace de cantante en una orquesta, con el nombre de Sbrindolin (que en dialecto véneto viene a ser algo así como "veleidoso") y toca la guitarra en las guarderías de los barrios ricos de Buenos Aires. Traba relación con personajes de marcado carácter, de procedencia diversa, de varia condición social. Conoce a muchos dibujantes argentinos, como Salinas, o los hermanos Del Castillo, frecuenta los locales de tango, se hace amigo de Dizzy Gillespie, aprende el español, descubre a escritores como Octavio Paz, Lugones, Borges, Arlt...

En el terreno afectivo tres mujeres marcan su vida en este período: Maria Gucky Wogerer, de origen yugoslavo, a quien conoce y con quien se casa en Venecia en 1953 (tienen dos hijos, Lucas y Marina, y se separan en 1957), Gisela Dester, de origen alemán, su ayudante y compañera desde 1955, y Anne Frogner, de origen belga, a la que conoció aún niña en 1954 (fue la modelo de la protagonista de *Ana de la jungla*; también pasó a color varios de sus álbumes). Tuvieron un niño y una niña, Giona y Silvina, y se separaron a principios de los 70.

Hugo Pratt dibuja en Argentina varios miles de planas. Primero trabaja para la editorial Abril: en *Salgari* continúa y concluye la serie *Junglemen*, comenzada en Italia en *As de pica* (guión de Alberto Ongaro; dibujo de Hugo Pratt, tras Dino Battaglia); después vino la creación, a comienzos de 1953, de *Sargento Kirk* en el semanal *Misterix*. En 1957 Héctor Oesterheld, guionista de *Sargento Kirk* y de muchas otras historietas, decide fundar su propia editorial, Frontera, que lanza las revistas *Hora Cero* y *Frontera*. Hugo Pratt, también con guiones de Oesterheld, dibuja entonces *Ernie Pike* y *Ticonderoga*, que aparecen respectivamente en *Hora Cero* y *Frontera*.

A partir de 1954, Hugo Pratt y el dibujante Alberto Breccia dan clases en la Escuela Panamericana de Arte, que dirige Enrique Lipszyc. Algunos de sus alumnos llegarán a hacerse un nombre en el mundo del cómic, como Walter Fahrner o José Muñoz. En esta época el grafismo de Hugo Pratt se consolida: una suerte de síntesis entre la línea clara de Hergé (a quien entonces no conocía) y la técnica de contrastes entre masas blancas y negras heredada de su modelo Milton Caniff. Cuando Enrique Lipszyc, algunos años después, funda otra escuela en São Paulo, Pratt colabora en su lanzamiento. También se

ocupa de la revista *Rayo Rojo*. En 1959, para evitar problemas con la propiedad artística, se decide a escribir por sí mismo los guiones: comienza con *Ann y Dan* (título actual: *Ana de la jungla*), que apareció en Argentina en *Supertotem*, publicación del grupo editorial Fascinación que dirigían Álvaro Zerboni y Roberto Rocca. Desde el verano de 1959 al de



El encuentro entre Hugo Pratt y Georges Rieu, redactor jefe de Pif, en el Salón de Lucca de 1969 (foto: Claude Moliterni).

1960 vive en Londres (37, Petersham Place), donde realiza, con guionistas británicos, historias de guerra para la agencia Fleetway (formaron parte de los fascículos *War Picture Library*), además de frecuentar la Royal Academy of Water Colour.

En 1962 realiza las últimas historietas de su etapa argentina: en *Misterix* (propiedad de la editorial Yago, que había absorbido al grupo Abril) aparecen dos series de las que es también guionista, *Capitán Cormorant* y *Wheeling*. El período de crisis que conoce entonces Argentina, y en particular el racionamiento del papel, hacen difícil la actividad de los dibujantes de cómics, y Hugo Pratt, después de haber rehusado propuestas norteamericanas (la editorial Dell le había pedido que dibujara *El Zorro*), decide volver a Italia.

Los años difíciles (1962-70)

De 1962 a 1967 provee a la revista infantil *Corriere dei Piccoli* de ilustraciones para historias con el texto debajo (como, en 1962, *Simbad el marino* o la *Odisea*), e historietas de cuyos guiones él no se ocupa, a menudo escritos —a veces con seudónimo— por Mino Milani, redactor jefe de la revista: *Billy James* (1962), *La Sombra* (con Alberto Ongaro, 1964), *La isla del tesoro* (a partir de la novela de Stevenson, 1965), *Secuestrado* (de la novela *Kidnapped!*, de Stevenson también, 1967) y *Fanfulla* (1967). Mirando atrás, estos cinco años parecen tiempo perdido en la carrera de Hugo Pratt, si bien él ha declarado que no se arrepiente de ellos. Durante este período viaja varias veces

a América del Sur. En Brasil vive sobre todo con familias negras de Bahía. Tiene una hija con una mestiza. Le da su apellido, así como a los hijos de las hermanas de su compañera. En la Amazonia pasa veinte días aislado en un poblado de indios xavantes, experiencia que se traduce en otro hijo. John Dos Passos, el novelista americano, menciona en un artículo sobre Brasil que "un dibujante italiano" llegó poco antes que él a las orillas del río Araguaia y a la isla de Bananal, poblada de indios.

En 1967 conoce a Florenzo Ivaldi, un apasionado de los cómics que había hecho fortuna en el negocio inmobiliario. Deciden lanzar una revista mensual que daría a conocer al lector italiano las historietas de Pratt realizadas en Argentina, así como obras inéditas y clásicos del cómic americano. El primer número de la revista, de nombre *Sgt. Kirk* y dirigida por Claudio Bertieri, un crítico de cine muy conocido en Italia, aparece en julio de 1967. Contiene las nueve primeras planas de una historia inédita, *Una Ballata del mare salato* (*La balada del mar salado*), uno de cuyos personajes se llama Corto Maltés...

A pesar de su calidad, la revista, de tirada limitada a 3000 ejemplares, ha de cerrar en diciembre de 1969 después de treinta números. Ivaldi y Bertieri, con Pratt como redactor jefe, también habían lanzado en diciembre de 1968 una nueva serie de *Asso di Picche*, pero sólo llegó a dos números. A finales de 1969, pues, Pratt se encuentra sin trabajo. (Una segunda serie de *Sgt. Kirk*, nº 31 a 55, apareció de enero de 1973 a mayo de 1977, y una tercera, nº 56 a 61, de julio de 1978 a mayo de 1979, pero no incluían historias inéditas de Pratt.)

Hugo Pratt se convierte en H.P. (1970-86)

Algunas semanas antes, en noviembre del 69, en el 5º Salón Internacional de Lucca, Italia, Hugo Pratt, por mediación de Claude Moliterni, había contactado con Georges Rieu, redactor jefe del semanario infantil *Pif* (Ediciones Vaillant). Moliterni, que llegaría a ser director de la editorial Dargaud, era entonces redactor jefe de la modesta revista *Phénix*, cuyo nº 11, dedicado al Salón, presentaba por primera vez a Hugo Pratt al público francófono: sí, aparte de algunos especialistas, nadie lo conocía en Francia, pues sólo había publicado en pequeñas revistas como *Kwaï*, en 1959 (con la serie *Ticonderoga*, rebautizada para la ocasión *Alain Blainville*), o *Chouchou*, en 1965 (con *Billy James*).

En el tren de Génova a París, Pratt decide —y es probablemente el gran vuelco de su carrera— retomar a su Corto Maltés de *La balada del mar salado*. La dirección de *Pif* acoge favorablemente su proyecto, y en marzo de 1970 aparece el primer episodio, *Tristán Bantam*. A pesar de la tibia reacción de los lectores, en general demasiado niños para apreciarlo, los responsables de *Pif-gadget* apostaron por Pratt, y de marzo de 1970 a abril de 1973 publican veintiún episodios de veinte páginas (a una media de una historia cada siete semanas). Sin embargo, al parecer, la ideología libertaria que se desprendía de las páginas de Pratt acabó molestando a la dirección de la revista, muy próxima al Partido Comunista francés. Los veintiún episodios aparecidos en *Pif* (cuyos títulos se han modificado a veces después) se recopilaron en cuatro álbumes: *Bajo el signo de Capricornio* (episodios 1 a 6), *Corto: Siempre un poco más lejos* (7 a 11), *Las célticas* (12 a 17) y *Las etiópicas* (18 a 21).

Esta prolongada difusión en una revista de gran tirada (de *Pif-gadget* se vendían más de 400.000 ejemplares) será el punto de partida de la gran carrera de Hugo Pratt, que desde 1971 es considerado por los especialistas como uno de los tres o cuatro autores más destacados. Pero el gran público tardará algunos años en ratificar el juicio de los especialistas, y sólo a finales de los 70 las ventas de sus álbumes serán impresionantes. El éxito incubado en Francia de *Corto Maltés* repercute en Italia, después en los Países Bajos (la serie se publica en el semanario *Pep*) y en otros países (en España, en *Totem*, editorial Nueva Frontera).

Hugo Pratt encuentra en la Francia de 1970 un clima muy favorable: la historieta se encuentra en plena renovación, y nada parece imposible, tanto para autores como para editores. Abandona Génova y se instala en París (42, rue de Lancry), después en Saint-Germain-en-Laye (en una villa de la rue Lamartine), y finalmente en la rue Le Regrattier de la Isla de San Luis. Continúa recorriendo el mundo, y poco a poco se va convirtiendo en un personaje legendario. Alberto Ongaro le hace protagonista de una de sus novelas, y varios dibujantes lo incluyen en sus viñetas. Manara en particular contribuye a esta suerte de mitificación de Hugo Pratt, convertido en HP, “maestro de aventuras” (*HP y Giuseppe Bergman*).

A Hugo Pratt ya no se le ve únicamente como un creador de cómics, y recibe las propuestas más diversas: ofrece conferencias en universidades americanas y canadienses sobre las guerras de América del Norte en el siglo

xviii, actúa en películas canadienses, italianas o francesas (*Mala sangre*, de Léos Carax), y algunos partidos políticos le animan (en vano) a unirse a ellos. Pero él sigue siendo ante todo un autor de historias gráficas. Además de *Corto Maltés*, que supera las mil planas en 1987, realiza la serie de *Los Escorpiones del Desierto*, que ve la luz en 1969 en la revista *Sgt. Kirk*, y otras historias independientes como *El aventurero del Caribe*, *La macumba del gringo*, *Al oeste del Edén*, *Jesuita Joe...* En 1983 escribe para Milo Manara *Venano indio*, y en 1984 estrena una nueva serie, *Cato Zulú*.

Su vida y su obra suscitan numerosas obras (ensayos críticos, homenajes de colegas), a veces de no mucho interés. Él mismo ha confiado sus recuerdos de juventud al magnetófono de un amigo (*Avant Corto*, Ediciones Favre). Poco a poco, las historietas de Hugo Pratt se convierten en un fenómeno cultural. Renombrados intelectuales como Umberto Eco o Jean Markale no ponen peguas a prologar álbumes de *Corto Maltés*. El año 1986 puede considerarse el de la consagración internacional de Hugo Pratt (es homenajeado en Argentina, le dedican un largo artículo en la revista americana *The Comics Journal*, aparecen álbumes de *Corto Maltés* en Estados Unidos), y también el de la integración de su obra en el campo de la gran cultura, al menos en Francia (programas en France-Culture, exposición en el Grand Palais de París). Gracias a creadores como Hugo Pratt, el mundo de la cultura oficial, hasta entonces desdeñoso, empieza a reconocer que el cómic puede a veces ser un arte.

Hugo Pratt, el hombre tranquilo (1986-95)

La mitificación de Hugo Pratt como personaje hace que sus apariciones en público se vuelvan cada vez más esporádicas. Lejos quedan los tiempos en que frecuentaba los salones del cómic y charlaba distendidamente con jóvenes lectores o redactores de fanzines.

Cuando no está de viaje o en casa de amigos, reparte su tiempo entre su casa de Grandvaux (cerca de Lausana), que desde 1984 es su residencia oficial, su ático con terraza en Malamocco (en el Lido de Venecia), y una vieja mansión que le cede el Ayuntamiento de Córdoba. Siguiendo un precepto del escritor Octavio Paz, siempre ha vivido de alquiler, para no sentirse prisionero de un espacio. Y si se decidió a comprar la casa de Grandvaux, convirtiéndose por primera vez en propietario, es para que no se sientan amenazados de

dispersión los veinte mil libros que tiene allí acopiados. En París, su techo es generalmente un hotelito del Barrio Latino (que se llama como una protagonista de Víctor Hugo, a la vez que de Hugo Pratt...). La ciudad de Wheeling (Virginia Occidental), marco de una de sus series, le nombra ciudadano de honor. Hugo Pratt figura en diccionarios y enciclopedias, es tema de trabajos universitarios, está en boca de las más diversas personalidades, como François Mitterrand, que le regaló sus álbumes al piloto de carreras Jacques Lafitte, hospitalizado tras un accidente, o la cantante Lio, que le pide que diseñe las portadas de sus discos. Un restaurante de Venecia ha tomado el nombre de *Corte sconta detta Arcana* (Patio oculto llamado Arcano, título primero de *Corto Maltés en Siberia*), y en la plaza de San Marcos el célebre Café Florian sirve un cóctel de nombre Corto Maltese. En cierto modo, a Pratt su obra le sobrepasa, aunque él la controla al máximo: por ejemplo, ha rechazado en varias ocasiones las propuestas de diversas productoras de cine porque no le daban suficientes garantías sobre el contenido del film.

Aunque ya nada le obliga a seguir trabajando, continúa creando nuevas historias. Para ello se rodea de un pequeño grupo de colaboradores, compuesto principalmente de Patrizia Zanotti, íntima amiga y colorista oficial, el veneciano Guido Fuga, arquitecto de formación, que se encarga principalmente del dibujo de trenes y coches, y el dibujante Raffaele Vianello, de Malamocco, que echa una mano con los fondos. Ni siquiera la enfermedad que le acometió en el otoño de 1994 mitigó su entusiasmo por el trabajo. Murió a consecuencia de un cáncer intestinal, el 20 de agosto de 1995, en la clínica La Rosiaz, en Pully, cerca de Lausana.